

Do you remember (te acuerdas?)

Corrían los primeros días de 2011 cuando se me ocurrió empezar el Rincón. Es una entrega por capítulos sin más interés que expresar lo que pienso de este maravilloso mundo de los rallyes. En estos tres años y pico han cambiado pocas cosas; la Federación sigue manteniendo su misma línea de querer quedar bien con todo el mundo y eso es imposible. Los Organizadores andan un poco quemados - sobre todo los montañeros- porque hace oídos sordos a sus demandas, pero esa parece una batalla perdida, como otras tantas.

En este periodo ha habido tiempo para darle un revolcón a casi todo lo que se menea. La Española, los pilotos creídos, las copas de promoción, los oficiales prepotentes, los slaloms, la afición y hasta de mis inicios en este mundillo, para todos he tenido y espero que os siga enganando en este número 100. Cuando lo empecé ni siquiera sabía si sería capaz de escribir dos o tres, pero aquí sigo. Ya sé que hay quien no le agrada, quien piensa que en vez de escribir debería organizar mejor las pruebas, por ejemplo, pero el Rincón son como las lentejas (ya sabes " *el que quiera las toma y el que no las deja* ").

Este panfletillo no deja de ser un magnífico entretenimiento donde, dándole a las teclas, uno es capaz de exponer sentimientos, anhelos, ilusiones u opiniones equivocadas o no - eso es lo de menos-. A veces son verdades como puños de esas que no todo el mundo es capaz de decir - y mucho menos escribir- y otras, la forma de sentir una realidad o un hecho concreto. A lo largo de estos años me he encontrado aficionados que siguen religiosamente el "*Rincón*" y otros que ni lo conocen, pero es igual, solo escribo estas líneas como una válvula de escape de todo lo que vivo en este maravilloso mundo.

Los años pasan pero yo sigo estando al otro lado de la cama, me gusta seguir yendo a trabajar a las pruebas y pasar inadvertido, los protagonistas son los pilotos. El sábado del Sierra Morena sonaba el despertador a las 04.30 de la madrugada; a las 5 habíamos quedado todo el equipo de cronometraje del primer tramo para tomar café, a las 5.45 estábamos en el Castillo de Albaida y a las 06.17 ya teníamos montado todo el dispositivo de salida. Gente extraordinaria con la que vivimos ese otro Rallye que siempre he contado que existe, al que no le preocupan los resultados, ni quien va primero, ni qué problemas tiene tal o cual coche, solo intentan hacer su trabajo lo más profesional posible.

A todas esas personas anónimas que hacen posible las carreras en nuestra región quiero dedicar este número 100, porque sin ellos no habría automovilismo. Aficionados como la copa de un pino que aquel sábado más de uno llegó a la deshidratación, pero no abandonó su puesto de radio, de bandera ó de cualquier otra cosa. No son famosos, ni tienen nombres conocidos como Fuster ó Vallejo, pero posiblemente sean mucho más importantes que ellos porque de no existir, no habría rallyes.

En estos años de vida del Rincón hemos sufrido con pruebas que se han caído y amigos y familiares que nos han dejado, pero aquí seguimos. No creo que llegue a escribir otros 100, pero nunca se sabe, siempre habrá temas. El otro día me comentaba Rafa Marchena que debería escribir uno cada semana porque dice que es uno de los enganados (que a mi me gusta llamar "*arrinconados*") y se lo pasa bien con mis historias. Gracias Rafa, espero que estés bien después del susto de Cerrotrigo, pero las musas no pasan tan a menudo por mi casa.

También quiero dedicar este número 100 al maravilloso equipo humano que me rodea y que ha aumentado de forma espectacular en el tiempo que lleva el Rincón. Gente sana, de gran corazón que ha sido capaz de formar un grupo homogéneo que con la excusa de los rallyes desconecta un fin de semana tras otro; no los voy a nombrar porque son casi 20 y porque ellos, como yo, formamos parte de esas personas cuyo nombre no dice nada, sino que es su trabajo lo importante.

El primer Rincón comenzó uno de los años más duros del automovilismo andaluz, con tres Rallyes y el resto Rallyesprint, un puñado de montañas y tres o cuatro slalom. En Escudería Sur había muchos voluntarios y pocas licencias; tres años y medio después somos capaces de montar el cronometraje completo de un Rallye. Con la ilusión compartida con M^a Carmen hemos logrado ser casi autosuficientes para montar una prueba y, sobre todo, hemos conseguido hacer amigos.

Cuarenta años después de haber visto mi primer Rallye (Sherry 1974), soy un hombre feliz porque he logrado contagiar este sano veneno a toda la gente que me rodea y porque aun soy capaz de plasmar en un papel todo lo que se vive en una prueba. Gracias de corazón a los que seguís soportándome cada día.

Nos vemos en las cunetas.